

*Hacer Filosofía del Lenguaje**

Kepa KORTA
(Universidad del País Vasco)

I am interested in constructing a stance on meaning from which it is possible to make sense of the sort of detailed empirical investigation that linguists do. The relation between philosophy and the dirty work has to be a two-way street.

Jackendoff 2002, pág. 268.

Resumen

Tras un siglo largo de historia como ámbito filosófico más o menos autónomo, la Filosofía del Lenguaje sigue hoy sin una caracterización aceptada colectivamente. Quizá ya pasó la época en la que, probablemente debido a la ignorancia, se la identificaba con la Filosofía Analítica o con cierto tipo de Filosofía lingüística. Quizá tampoco abunden los defensores de una Filosofía *primera*, capaz de abordar el conocimiento de la realidad, haciendo caso omiso del conocimiento científico. Sin embargo, no parece aventurado decir que entre los filósofos del lenguaje es mayoritaria la opinión de que la Filosofía del Lenguaje *no* es Filosofía de la Lingüística; que la Filosofía del Lenguaje se ocupa de su objeto, sin necesidad de recurrir a los resultados del saber científico correspondiente. Si esto es así, este trabajo va contra corriente. Vamos a defender que la Filosofía del Lenguaje es precisamente eso: Filosofía de la Lingüística o, quizá mejor, de las ciencias del lenguaje.

* Parte de este trabajo ha sido realizado en el marco de un proyecto de investigación de la UPV-EHU (UPV I09.I09-HA010/99). Mi agradecimiento a los miembros del Seminario de Semántica y Pragmática del Discurso del ILCLI y, en particular, a J. M. Larrazabal, por sus comentarios a una versión previa. Gracias asimismo a los informantes de la *Revista de Filosofía* por sus observaciones.

Palabras clave: Filosofía del Lenguaje, Ciencias del Lenguaje, Lingüística, Semántica, Pragmática.

Abstract

After a long century of history as a more or less autonomous philosophical domain, Philosophy of Language continues without a collectively accepted characterization. Nowadays it is not perhaps so common to equate it with Analytic Philosophy or with certain type of Linguistic Philosophy. Maybe they are not so many those who defend a *First* Philosophy capable of accessing to the knowledge of reality, without any need of scientific knowledge. However, it seems fair to say that among philosophers of language it is dominant the view that Philosophy of Language *is not* Philosophy of Linguistics; that Philosophy of Language studies language, without any need to take into account the results of scientific approaches to language. If that is so, this work goes against the dominant view. We claim that Philosophy of Language is just this: Philosophy of Linguistics or, maybe better, Philosophy of the sciences of language.

Keywords: Philosophy of Language, Sciences of Language, Linguistics, Semantics, Pragmatics.

1. Introducción

Es bastante habitual en los manuales de Filosofía del Lenguaje presentar a ésta como un ámbito filosófico con desarrollo autónomo sólo en el siglo XX. Se suele situar a “Sobre Sentido y Referencia” de Gottlob Frege (Frege 1892) como obra pionera, pero raras veces se analiza la influencia directa de Husserl sobre Frege. El estudio de los precedentes históricos de la Filosofía del Lenguaje muchas veces tampoco retrocede más allá de Locke y el libro III de su *Ensayo* (Locke 1690). Los volúmenes de recopilación de artículos clásicos de Filosofía del Lenguaje¹ coinciden también en limitar sus contenidos a los trabajos que comienzan con Frege 1892 o, en algunos casos, Mill 1843. El consenso sobre la Filosofía del Lenguaje, sin embargo, no va mucho más allá del reconocimiento de las obras “clásicas” de Filosofía del Lenguaje

¹ Véanse, por ejemplo, MARTINICH 1990, VALDÉS 1991, HARNISH 1994 o LUDLOW 1997.

en el siglo XX. Esto queda claro si se plantean cuestiones como ¿Cuál es el objeto de la Filosofía del Lenguaje hoy? o ¿Es lo mismo Filosofía del Lenguaje que Filosofía de la Lingüística o Filosofía lingüística? Para empezar, llama la atención la escasez de respuestas suficientemente elaboradas a esta clase de preguntas, tratándose de un ámbito de la Filosofía, que es tan propensa a intentar autocaracterizarse y a situarse en relación a saberes más o menos próximos. Y, claro está, el desacuerdo entre quienes se han planteado ese tipo de cuestiones es la nota dominante. O, al menos, eso parece. Porque también es verdad que en esas respuestas no está siempre del todo claro qué debe entenderse por ‘Filosofía’ o por ‘Lingüística’.

El objetivo principal –o, podría decir, único– de este trabajo es intentar responder a la pregunta, ¿Qué es la Filosofía del Lenguaje? y responderla tanto en su vertiente descriptiva –¿Qué es *de hecho* la Filosofía del Lenguaje? – como en la normativa –¿Qué *debe* ser? Para ello, necesariamente, tendremos que atender también a la cuestión de qué *ha sido* la Filosofía del Lenguaje en su historia a partir de Frege². Brevemente, este artículo trata de defender la tesis siguiente:

Hasta hoy la Filosofía del Lenguaje ha sido, de hecho, sobre todo Filosofía de la Lingüística; la Filosofía del Lenguaje hoy debe ser (no puede ser otra cosa que) Filosofía de la Lingüística.

Soy consciente de que, sin otra explicación, a muchos de quienes se consideran a sí mismos filósofos del lenguaje puede parecerles que esta tesis no se ajusta a la realidad de lo que en el siglo XX se ha considerado y actualmente se considera *hacer* Filosofía del Lenguaje, pero confío en que este trabajo sirva para convencerles de lo contrario, una vez que presentemos los argumentos y explicaciones oportunos.

En cuanto a la identificación de la Filosofía del Lenguaje que *debe hacerse* con la Filosofía de la Lingüística, cuento con algunos ilustres compañeros de viaje. En orden cronológico, los primeros fueron Katz y Fodor (1962), que en una formulación incluso más contundente que la nuestra afirman:

Insofar as current linguistics provides an empirical theory of language, the philosophy of language should be construed as nothing other than the philosophy of linguistics: a discipline analogous in every respect to the philosophy of psycho-

² También debería abordarse su *prehistoria* a partir, al menos, de la Grecia clásica, cuestión sobre la que tampoco encontramos una caracterización mayoritariamente aceptada, pero tal estudio excede los límites del presente trabajo.

logy, the philosophy of mathematics, the philosophy of physics, etc. (págs. 220-221).

Auroux y Kouloughly (1991) también defienden una posición parecida, aunque con distintos argumentos:

Our thesis is that the only possible and relevant philosophy of language should be a philosophy of linguistics (pág. 152).

Y, entre unos y otros, Víctor Sánchez de Zavala:

estudiar la metodología, las pretensiones *epistemológicas* y las posibles alternativas a las *ciencias del lenguaje* que encontremos constituidas y supuestamente proporcionadoras de un auténtico saber a su respecto. Cuestión que, para no convertirse en un ejercicio vacío y autocomplaciente (cuando no meramente obsoleto, desplazado y estéril) se ha de acompañar forzosamente, como es obvio, de una cuidadosa atención, en lo que se refiere a las indagaciones filosóficas de los dos últimos tipos anteriores, por un conocimiento puntual y cuidadoso de cuantos de estos presuntos saberes disponga el especialista científico de ellos, el lingüista (y, ni que decir tiene, en primer lugar –pero sin descuidar tampoco otras posibles líneas de investigación fructíferas que puedan apuntarse– el lingüista que se encuentre incluido en la dirección de trabajo que el consenso de la mayoría de ellos tome por más adelantada). (Proyecto Docente presentado por el Dr. Víctor Sánchez de Zavala para el concurso a una Cátedra de Lógica y Filosofía de la Ciencia, UPV-EHU, 1987, pág. 7.)

A pesar de su parecido aparente, como veremos, nuestra propuesta se distingue de la de Katz y Fodor y de la de Auroux y Kouloughly tanto en la interpretación de la historia reciente de la Filosofía del Lenguaje como en la concepción subyacente de Lingüística. Digamos, para empezar que en nuestra concepción de la Lingüística (no histórica) o ‘ciencia(s) del lenguaje’ la coincidencia con Víctor Sánchez de Zavala es menor en la formulación de las ideas, pero mayor, sin duda, en el fondo. Sin embargo, tal concepción es significativamente distinta tanto a la de Katz y Fodor como a la de Auroux y Kouloughly, dado que, junto con la Sintaxis, reconocemos particularmente a la Semántica y a la Pragmática como ramas propias de la misma. Este punto es fundamental a la hora de interpretar la historia reciente así como la práctica actual de la Filosofía del Lenguaje. Si redujéramos la Lingüística, como es el caso todavía de muchos lingüistas y filósofos, a la teoría sintáctica o, más concretamente, a la gramática generativista (con la complementación o no de cierto componente lógico o semántico) como hacen Katz y Fodor (1962),

entonces la literatura de Filosofía de la Lingüística sería prácticamente inexistente, entre la aceptada como Filosofía del Lenguaje.

La estructura del artículo es la siguiente. En primer lugar, distinguiremos brevemente entre Filosofía del Lenguaje, Filosofía analítica y Filosofía lingüística. En la sección 3, aludiré a las tres razones principales por las que la Filosofía del Lenguaje es mayoritariamente considerada excepcional entre las Filosofías *regionales*. Las secciones siguientes tratan de estas razones una a una: La sección 4 examina el supuesto desencuentro entre la Lingüística y la Filosofía en el siglo XX; la sección 5 se dedica a los efectos de lo que denominamos *sintaxicentrismo* de la Lingüística oficial; y la sección 6 estudia la concepción actual de la Lingüística o de las ciencias del lenguaje. Todo esto conduce a una defensa de la Filosofía del Lenguaje como Filosofía de la Lingüística en la sección final.

2. La Filosofía del Lenguaje, la Filosofía analítica y la Filosofía lingüística

La Filosofía del Lenguaje puede ser confundida por algunos con la Filosofía analítica y la Filosofía lingüística, y todas ellas con cierta tradición filosófica anglo-americana. La elucidación definitiva de cada uno de estos términos excede claramente los límites del presente trabajo, pero conviene hacer alguna aclaración al respecto, sobre todo en lo que respecta a la relación de la Filosofía del Lenguaje con las demás.

Para empezar, debe decirse que ni la Filosofía del Lenguaje ni la Filosofía analítica son exclusivamente anglo-estadounidenses, ni en sus orígenes e impulsos iniciales ni en su historia posterior. En los orígenes de la Filosofía analítica podemos situar junto a los ingleses Moore y Russell, a Frege y Wittgenstein, alemán y austríaco, respectivamente. El neo-positivismo posterior que impulsó a esta tradición filosófica es también de origen continental. El caso de la Filosofía lingüística es distinto, como veremos más adelante.

La diferencia más importante entre la Filosofía del Lenguaje y la Filosofía analítica salta a la vista: mientras la primera es una filosofía *regional*, es decir, un ámbito filosófico con un objeto específico —el lenguaje— la Filosofía analítica es un modo de hacer Filosofía sin, en principio, límite alguno en su objeto. Es verdad que los fundadores de la Filosofía del Lenguaje se encuentran asimismo entre los fundadores de la Filosofía analítica y que ciertas de sus caracterizaciones del objeto de la Filosofía no ayudan a distinguir entre ambas. Recuérdese, por ejemplo, lo que el *Tractatus* nos dice acerca del único método correcto de la Filosofía:

6.53 El método correcto en filosofía consistiría propiamente en esto: no decir nada más que lo que se puede decir, esto es: proposiciones de la ciencia natural –algo, por tanto, que no tiene nada que ver con la filosofía–; y entonces, siempre que alguien quisiese decir algo metafísico, demostrarle que no había dado significado alguno a ciertos signos de sus proposiciones. (...) (Wittgenstein 1921, pág. 276 de la edición de Valdés, 2002)

Así, todavía puede haber quien entienda que la Filosofía analítica se limita a una especie de crítica lingüística destinada a la detección de sinsentidos en los discursos filosóficos de otros, una vez que se niega el sentido de todo discurso filosófico. Evidentemente, aunque la Filosofía analítica ha prestado siempre una atención privilegiada al lenguaje, no se limita al análisis lingüístico ni ha condenado a la Filosofía al sinsentido. Basta pensar en Moore, Russell y toda la posterior tradición oxoniense. Sin embargo, los filósofos analíticos siguen sin ponerse de acuerdo sobre su caracterización. Considérese, por ejemplo, la que realiza Dummett:

Thus we may characterise analytical philosophy as that which follows Frege in accepting that the philosophy of language is the foundation of the rest of the subject (Dummett 1975, pág. 441).

La Filosofía analítica reconoce, sin duda alguna, un lugar especial a la Filosofía del Lenguaje. Pero es muy dudoso que la Filosofía analítica se caracterice por situar a la Filosofía del Lenguaje en la base fundamental del resto de la Filosofía y, en particular, de la Filosofía de la mente. Dice Dummett³ que, según la Filosofía analítica, sólo mediante la Filosofía del Lenguaje puede llegarse a una explicación filosófica del pensamiento. Sin embargo, el propio Dummett⁴ reconoce la existencia de filósofos que se sitúan en la tradición analítica y que piensan exactamente lo contrario, a saber, que el lenguaje sólo puede explicarse en términos de estados mentales intencionales independientes del lenguaje. Según Dummett, estos filósofos han dejado de ser filósofos analíticos. Él menciona el caso de Evans. Pero podríamos añadir, entre otros, sin duda a Grice, David Lewis, Dennett o Stalnaker. Estos filósofos no serían filósofos analíticos por reconocer a la Filosofía de la mente un lugar conceptualmente anterior al de la Filosofía del Lenguaje, por defender que no sólo no es verdadero que el análisis del pensamiento sólo sea posible a través del análisis del lenguaje, sino que lo verdadero es justamente lo contrario.

³ DUMMETT 1993, pág. 4.

⁴ DUMMETT 1991, pág. 4.

Lo que aquí nos importa es insistir en que Filosofía analítica no es ni mucho menos idéntico a Filosofía del Lenguaje y que tampoco existe acuerdo alguno sobre el lugar que la Filosofía del Lenguaje debe ocupar con respecto al resto de dominios en Filosofía.

La Filosofía analítica ha solido identificarse también con la denominada Filosofía lingüística, aunque al parecer este último término surgió para denominar a una serie de filósofos oxonienses que, según señala también Dummett, elegía el profesor Flew según su propio criterio o para ser atacados en conjunto por Gellner (1959). Sin embargo, señala el propio Dummett, los filósofos que se incluyen bajo ese rótulo parecen tener una sola cosa en común:

What is indeed common to almost all the philosophers Gellner attacks, and to many other—Ayer, for example—is the view that philosophical problems mostly arise from misunderstandings of certain concepts, and are to be resolved by giving a correct account of those concepts. (Dummett 1960 (1978), pág. 434).

Más allá de esto es difícil encontrar nada más en común entre los denominados filósofos lingüísticos. No existe acuerdo, por ejemplo, sobre qué es lo que cuenta como análisis o elucidación de un concepto; o sobre si la única vía para el análisis de los conceptos es el análisis lingüístico previo; o sobre cuál es el análisis lingüístico correcto de un concepto. Conviene recordar, en todo caso, que no se afirma que *todos* los problemas filosóficos sean producto de malentendidos lingüísticos, ni que *toda* la filosofía se limite al análisis conceptual o lingüístico.

En resumen, la Filosofía lingüística se utilizó al menos en origen para designar a un grupo de filósofos oxonienses, a los que más tarde se añadió a los tres grandes de Cambridge que tuvieron gran influencia sobre los primeros, es decir, a Moore, Russell y Wittgenstein y que quizá más tarde se ha convertido, para algunos, en sinónimo de Filosofía analítica. Hay que señalar, sin embargo, que la Filosofía analítica no se limita ni geográfica ni lingüísticamente al mundo anglo-estadounidense y que, más allá de un compromiso especial con el rigor lingüístico y conceptual y de una clara influencia mutua en sus orígenes, no guarda vínculo especial alguno con la Filosofía del Lenguaje. Ésta, a diferencia de las otras, es una Filosofía *genitiva*, una Filosofía *regional* que en este trabajo estamos intentando caracterizar.

3. Las filosofías regionales

A primera vista, la Filosofía del Lenguaje es a las ciencias del lenguaje lo que la Filosofía de la mente es a la Psicología, o lo que la Filosofía de la naturaleza es a las ciencias de la naturaleza. Como señalan Auroux y Kouloughli (1991), difícilmente se encontrará un filósofo interesado en ‘filosofía natural’, es decir, en especulaciones generales sobre la estructura del mundo físico al estilo de la *Física* de Aristóteles, a excepción de aquéllos que lo hacen desde una perspectiva histórica. Los filósofos de la naturaleza no pueden ser otra cosa que filósofos de la Cosmología, de la Física, de la Astrofísica, de la Biología, de la Bioquímica, etc. O dicho de otro modo, el acceso de la Filosofía de la naturaleza a su objeto ha dejado de ser *directo* y está necesariamente mediado por los distintos saberes científicos que se ocupan del conocimiento empírico de la naturaleza. Mientras que la Filosofía tradicional pretendía acceder directamente a sus objetos, las filosofías regionales lo hacen indirectamente a través de las disciplinas científicas correspondientes. A medida que se establecen las disciplinas científicas, la Filosofía regional abandona la búsqueda de verdades empíricas sustantivas acerca de su objeto y se dedica al estudio de los fundamentos ontológicos y epistemológicos y de los aspectos metodológicos de tales disciplinas, así como a la interpretación y evaluación de las diversas teorías científicas.

Muchos de los que aceptarían este esquema para la relación entre la Filosofía de la Naturaleza y las ciencias naturales, sin embargo, no lo aceptan para el caso de la Filosofía del Lenguaje y la Lingüística. En este caso, algunos sostienen que excepcionalmente sí se dispone de un acceso filosófico directo al objeto de estudio, al lenguaje. En este caso, excepcionalmente, la Filosofía no necesita de ninguna mediación científica por parte de la Lingüística. La Filosofía del Lenguaje no es, ni tiene por qué ser, por tanto, Filosofía de la Lingüística. ¿A qué se debe esto? Creo que deben distinguirse al menos los motivos siguientes:

1. El desencuentro entre la Filosofía del Lenguaje y la Lingüística *oficiales* en el siglo XX.
2. Lo que denomino el *sintaxicentrismo* en Lingüística.
3. El precario estatus científico de la Lingüística en general y de la Semántica y la Pragmática en particular.

Estos factores son, a mi juicio, los que han hecho que exista un consenso generalizado tanto entre filósofos del lenguaje como entre los lingüistas al

afirmar que la Filosofía del Lenguaje *no ha sido* Filosofía de la Lingüística, incluso por parte de aquellos que sostienen que en adelante debería serlo. Como se ha dicho antes, tanto Katz y Fodor (1962)⁵ como Aurox y Kouloughli (1991) defienden que la Filosofía del Lenguaje no debería ser otra cosa que Filosofía de la Lingüística, pero unos y otros admiten que, a lo largo del siglo XX, no lo ha sido. Yo, sin embargo, quiero argumentar que, por mucho que la relación de los filósofos del lenguaje y los lingüistas en el siglo XX sea prácticamente la historia de un desencuentro, la Filosofía del Lenguaje sí ha sido Filosofía de la Lingüística. Dicho de otro modo, mientras las historias “oficiales” de la Lingüística y la Filosofía del siglo XX nos presentan dos ámbitos con un escaso interés recíproco, un examen más pausado de la cuestión revela que los fundamentos de gran parte de la Lingüística, que los lingüistas no hacían, estaban siendo elaborados por lógicos y filósofos interesados en cuestiones semánticas y pragmáticas. Si esto no se ha reconocido mayoritariamente así es, a nuestro juicio, por efecto de los tres factores arriba mencionados y que examinaremos a continuación uno a uno.

4. La Filosofía del Lenguaje, la Lingüística y su recíproca autonomía en el siglo XX

La paternidad de la Filosofía del Lenguaje suele atribuirse a Frege y esto parece justo. De hecho, es justo reconocer que Frege, con sus consideraciones sobre el sentido y la referencia, establece lo que se ha constituido como el programa de investigación más importante de la Filosofía del Lenguaje. La cuestión del significado de las expresiones referenciales, la del contenido proposicional y el valor veritativo de los enunciados o la del tratamiento de los informes de actitudes y otros contextos oblicuos se hallan planteadas en la obra de Frege, y se encuentran también como temas principales en todos esos textos considerados clásicos en las recopilaciones y manuales al uso: Russell, Wittgenstein, Strawson, Kripke, Donnellan, Putnam, Davidson, Quine... todos realizan contribuciones sobre esos temas fregeanos.

La Filosofía del Lenguaje parece entenderse en esos manuales como esta serie de estudios semánticos desarrollados a partir del trabajo de Frege. Junto a esto, a lo que algunos llaman “Semántica filosófica”, debe considerarse, claro está, la “Pragmática filosófica” nacida a partir de las obras de Austin

⁵ KATZ (1966) cambió de opinión y reconoció a la Filosofía del Lenguaje una función distinta a la de la Filosofía de la Lingüística.

(luego Searle) y Grice. Con las teorías del significado y la comunicación vinculadas a las nociones de uso y de acción racional, se multiplicarán los análisis de las *fuerzas ilocutivas* o los tipos de acción que se realizan mediante las preferencias lingüísticas, así como de los significados no literales. Además, los problemas fregeanos clásicos se revisan también a la luz de la nueva perspectiva pragmática.

La mayoría de los volúmenes recopilatorios de Filosofía del Lenguaje coinciden en la inclusión de una serie de artículos clásicos clasificados según una variedad de temas entre los que se incluyen: teorías de la referencia (nombres propios, descripciones e indéxicos); significado, verdad y verificación (sinonimia, analiticidad, etc.); significado y acción (actos de habla, implicaturas, significados no-literales, etc.); significado y estados mentales (informes de actitudes proposicionales). Esto responde a la extensión de la Filosofía del Lenguaje, a la colección de temas que se consideran propios de la Filosofía del Lenguaje. Sin embargo, esta relación de temas es poco informativa a la hora de caracterizar la Filosofía del Lenguaje y de clarificar sus relaciones con la Lingüística. Desde luego, no hace más que reforzar la idea de que poco tiene que ver con ella. Siempre se ha entendido que esa Filosofía del Lenguaje desde su origen poco ha tenido que ver con la Lingüística.

Es un hecho incontestable que la Filosofía del Lenguaje que surge a finales del XIX y comienzos del XX no lo hace de la mano de ningún filósofo con especial interés en el lenguaje natural ni de ningún lingüista con preocupaciones filosóficas. La Filosofía del Lenguaje o, si se prefiere, la Semántica filosófica nace del esfuerzo de dos grandes lógicos, involucrados en la fundamentación lógica de la Matemática. Sin duda, esto nos proporciona parte de los motivos de las historias paralelas de la Lingüística y la Filosofía del Lenguaje. La construcción de sistemas formales sobre la base de lenguajes formales no tenía, en principio, una aplicación clara al análisis de las lenguas naturales y difícilmente podía despertar el interés de la Lingüística en la que predominaba entonces el análisis histórico y comparativo.

Por otra parte, el tipo de Lingüística que se realizaba en aquella época tampoco podía despertar el interés de lógicos y filósofos del lenguaje. Y no porque los lingüistas no estuvieran en esa misma época trabajando cuestiones semánticas, sino por el carácter casi exclusivamente histórico de sus investigaciones (siendo un buen reflejo de ello, por ejemplo, Meillet 1903)⁶.

⁶ BRÉAL, que es el primero en utilizar el término “semántica” (en 1883) la define como “ciencia de las significaciones” (1897), pero DARMESTETER (1887) nos da una definición más fiel de su uso por los lingüistas de entonces:

Ce mot tiré du grec désigne les sciences de changement de la signification dans les mots.
(DARMESTETER 1887, pág. 88).

Además, cuando los lingüistas recuperan una visión sincrónica del lenguaje, recurren a una metodología propia –el estructuralismo– apartada por completo del debate en la Filosofía del Lenguaje que surgía entonces. A esto se añade que lingüistas de gran influencia como Bloomfield (1933) apartan a la Semántica de la Lingüística, constituyéndose en precursores del *sintaxicentrismo* característico de la Lingüística post-generativista.

Es también digno de curiosidad histórica el hecho de que la gramática generativa surja de un creciente interés por parte de los lingüistas en la teoría de los lenguajes formales (gramáticas formales y teoría de autómatas), en la misma época en la que los filósofos del lenguaje, por su parte, comienzan a ocuparse del uso del lenguaje natural, a relativizar el uso de los métodos formales en el análisis del significado y a sentar las bases del análisis pragmático del lenguaje. Chomsky, por su parte, reivindica la autonomía de la sintaxis en los estudios lingüísticos, lo que no hace sino impulsar decisivamente el *sintaxicentrismo* en Lingüística –la Semántica no será más que un componente añadido a la teoría gramatical y la Pragmática se considera un terreno totalmente ajeno– por lo que los intereses de filósofos del lenguaje y de lingüistas seguirán apartados⁷. Cuando filósofos y lingüistas toman en consideración el ámbito del vecino, como es el caso de Chomsky con Quine y Putnam y viceversa, es para confirmar la gran diferencia de aproximaciones e intereses de unos y otros en los estudios lingüísticos⁸.

En resumen, no cabe duda de que los filósofos del lenguaje y los lingüistas han realizado sus estudios de modo autónomo y que la mayor parte del siglo XX sus intereses han sido bien distintos. Por ello, es razonable concluir que la Filosofía del Lenguaje *no ha sido* Filosofía de la Lingüística; no ha podido serlo, si no ha prestado atención alguna a la Lingüística.

Pero por muy razonable que sea esta conclusión no es, a mi juicio la conclusión correcta, porque, si bien es verdad que la Filosofía del Lenguaje ha estado alejada de las cuestiones lingüísticas “oficiales”, es decir, de aquéllas consideradas propias de la Lingüística por lingüistas y filósofos, ha sido precisamente la Filosofía del Lenguaje la que ha establecido los fundamentos de dos de las ramas principales de la Lingüística: la Semántica y la Pragmática. Si esto es así, si la Semántica y la Pragmática constituyen la Lingüística no

⁷ Resulta, sin embargo, históricamente un hecho curioso la asistencia del joven Chomsky a las *William James Lectures* de Austin en Harvard en 1955 (véase HARRIS 1993) y que Austin propusiera la lectura de *Syntactic Structures* de Chomsky para sus reuniones de los sábados el trimestre anterior a su muerte (véase WARNOCK 1963).

⁸ Éste sigue siendo el caso de CHOMSKY 2000. Véanse también STONE & DAVIS 2002, BILGRAMI 2002, MORAVCSIK 2002.

histórica junto con la Sintaxis (la Fonética, la Fonología y la Morfología), entonces no es verdad que la Filosofía del Lenguaje haya estado alejada desde sus orígenes de la Lingüística. Muy al contrario, desde sus orígenes ha estado trabajando en la fundamentación de dos de sus ramas más importantes. Por mucho, que en muchos de los manuales introductorios a la Lingüística se postulen todas ellas como las distintas ramas de la Lingüística, todavía parece necesario reivindicar el papel de la Semántica y la Pragmática como disciplinas lingüísticas a todos los efectos.

5. La Semántica, la Pragmática y el sintaxicentrismo en Lingüística

Los manuales introductorios de Lingüística contemporáneos suelen incluir, entre las ramas que constituyen la Lingüística no histórica, a la Semántica y a la Pragmática, aunque varíen el tratamiento que se ofrece de ellas. Sin embargo, los lingüistas no las han incluido en su agenda de trabajo hasta hace relativamente poco. Todavía en 1981 el lógico Barwise y el lingüista Cooper, en su conocido artículo sobre los cuantificadores generalizados en el lenguaje natural, escribían lo siguiente:

It is clear that, in the long run, understanding the relationship between syntax and semantics will be at least as important as, say, that between syntax and phonology. However, important as this is, we believe it is only a part of the role that semantics can play in linguistic theory, and we suggest that the study of semantics in its own right will be as important as the study of phonology or syntax. (Barwise and Cooper 1981, pág. 201).

De hecho, hacía poco más de una década desde que Montague desarrollara una teoría semántica formal para el lenguaje natural⁹. Montague recoge toda la problemática de las discusiones semánticas post-fregeanas, sacándola de la estricta discusión filosófica para presentarlas en el marco de una teoría lingüística que pretende dar cuenta de una gran variedad de fenómenos semánticos en cierto fragmento de una lengua natural, el inglés. Montague crea la primera teoría semántica “matemáticamente precisa” para el lenguaje natural. El trabajo de Montague permite la independización de los estudios semánticos respecto de filósofos y lógicos y su inclusión en la agenda científica de los lingüistas.

⁹ Véase THOMASON 1974, donde se recopilan casi todos los ensayos de Montague sobre semántica del lenguaje natural.

Aunque, según señalan Barwise y Cooper, lo haga más lentamente de lo que cabría esperarse, la Semántica empieza poco a poco a hacerse un sitio como disciplina científica perteneciente a la Lingüística. Se realizan desarrollos importantes de la teoría montagoviana, dotándola, por ejemplo de teorías sintácticas más interesantes¹⁰, o aparecen nuevas teorías que pretenden hacer frente a varias de sus limitaciones intrínsecas como es el caso de la Semántica de Situaciones¹¹ o la Teoría de la Representación del Discurso¹².

Incluso en el seno de la tradición chomskyana, donde en gran medida sigue vigente el *sintaxicentrismo*, se ha superado la fase de la semántica generativa¹³ y han nacido teorías semánticas, como la Semántica Conceptual de Jackendoff (1990), que no son meros componentes adjuntos de la teoría gramatical. Por otra parte, algunas de las alternativas más importantes al “chomskycentrismo” en Sintaxis, como GPSG¹⁴ o HPSG¹⁵ son teorías sintácticas de motivación semántica.

La Semántica, pues, consigue en los últimos treinta años “emanciparse” de la Filosofía del Lenguaje, ocupar su lugar en el seno de la Lingüística y dejar de ser terreno exclusivo de filósofos y lógicos para pasar a ser dominio exclusivo de lingüistas.

La Pragmática tiene menos historia. Nace también en la Filosofía del Lenguaje, pero esta vez de la mano de filósofos interesados en el uso del lenguaje natural, de dos de aquellos filósofos oxonienses incluidos bajo el rótulo de filósofos lingüísticos. Estamos hablando, claro está, de Austin y Grice¹⁶. La teoría de los actos de habla, tras ser re-elaborada por Searle (1969), y la pragmática griceana, con importantes desarrollos como los de Bach y Harnish (1979), junto con nuevas teorías post-griceanas como la teoría de la pertinencia (Sperber y Wilson 1986), han hecho también que la Pragmática haya dejado de ser terreno exclusivo de filósofos y pertenezca a los programas de investigación de los lingüistas.

El grado de definición de la Pragmática como rama de la Lingüística y su

¹⁰ PARTEE 1976, 1979, BACH 1976, 1979.

¹¹ BARWISE y PERRY 1983.

¹² KAMP 1981 y HEIM 1982.

¹³ Bien es verdad que no es apropiado hablar de la semántica generativa en la tradición chomskyana precisamente, ya que más bien representó una escisión en toda regla en relación a Chomsky. Sobre esta “guerra lingüística” HARRIS 1993 es un trabajo excelente.

¹⁴ *Generalized Phrase Structure Grammar*. GAZDAR et al. 1985.

¹⁵ *Head-driven Phrase Structure Grammar*. POLLARD and SAG 1994.

¹⁶ AUSTIN 1962 y GRICE 1989 recogen lo más importante de su obra en Pragmática, que curiosamente se corresponden en ambos casos con las *William James Lectures* de la Universidad de Harvard impartidas en 1955 y 1967 respectivamente.

grado de formalización es todavía precario en relación a lo alcanzado por las teorías sintácticas y semánticas. Su relación con la Sintaxis y la Semántica es también objeto de debate pero no hay duda de que la Pragmática es uno de los ámbitos más prometedores de la Lingüística contemporánea (Sánchez de Zavala 1997).

Parece, por tanto, que ya es hora de que tanto lingüistas como filósofos abandonen de una vez lo que todavía parece predominar en la concepción de la Lingüística: el “sintaxicentrismo”. Esta concepción restrictiva de la Lingüística se retrotrae, al menos, al pesimismo bloomfieldiano sobre la posibilidad de hacer Semántica y a la reivindicación chomskyana de la autonomía de la Sintaxis. Incluso autores, como los citados al principio, que defienden que la Filosofía del Lenguaje *debe ser* Filosofía de la Lingüística, aceptan como un hecho que a lo largo del siglo XX *no lo ha sido*. Si se consideran prácticamente irrelevantes para la Lingüística, como hacen Auroux y Kouloughli, tanto los trabajos semánticos post-fregeanos como los pragmáticos de la teoría de actos de habla y las teorías griceanas, es natural llegar a la conclusión de que la Filosofía del Lenguaje ha estado alejada de la Lingüística y que, por tanto, no ha podido ser Filosofía de la Lingüística. Si, como hacen Katz y Fodor, por Lingüística se entiende gramática chomskyana y por teoría del significado se entiende una teoría del significado adecuada para la teoría sintáctica tal y como es entendida por esa tradición, entonces es verdad que la Filosofía del Lenguaje no fue capaz de aportar tal teoría del significado y que, por tanto, la Filosofía del Lenguaje poco ha tenido que ver con la Filosofía de la Lingüística.¹⁷

Sin embargo, una vez que se abandona el sintaxicentrismo la cuestión de la relación entre Filosofía del Lenguaje y Lingüística adquiere otra dimensión. La historia de la relación entre ambas en el siglo XX deja de ser la historia de un desencuentro y se reconoce meridianamente la aportación decisiva de los filósofos del lenguaje en la cimentación de dos de las ramas de la Lingüística: la Semántica y la Pragmática. No parece tan descabellado,

¹⁷ Recientemente he tenido ocasión de encontrar el término “syntactocentrism” en JACKENDOFF 2002, cap. 5, por lo que creo conveniente distinguir entre dos usos de ese término. Uno hace referencia a la cuasi-identificación de los estudios lingüísticos con los estudios de sintaxis. Otro alude al supuesto de que el componente sintáctico es la única fuente de capacidad generativa en el lenguaje; a la consideración de la sintaxis como el único sistema combinatorio de la “arquitectura gramatical”; los componentes fonológico, por un lado, y el semántico, por otro, serían meramente “interpretativos”. En cualquiera de sus usos, que están, como es obvio, relacionados estrechamente, el “sintaxicentrismo” ha sido una constante en el desarrollo de la gramática chomskyana, hasta que se ha visto superado, por la vía de los hechos, por el trabajo de fonólogos y semánticos.

entonces, decir que la Filosofía del Lenguaje ha sido y es Filosofía de la Lingüística. Conviene aclarar, en todo caso, que se entiende por Lingüística.

6. Las ciencias del lenguaje

Según Auroux (1996), el término “Lingüística” se utiliza por primera vez en alemán por Vater en el prefacio al segundo tomo de *Mithridates*¹⁸ para designar a la ciencia que se ocupa de establecer el parentesco genético de las lenguas a partir de su comparación. En Francia se tomó prestado el término en 1812, donde se generalizó a partir de 1840 con ese mismo uso. A finales del siglo XIX, comienzos del XX, “Lingüística” se refiere al conjunto de las ciencias del lenguaje, asumiendo que constituyen una disciplina autónoma, unitaria y homogénea. Frente a esta caracterización, suele utilizarse el término menos pretencioso de “ciencias del lenguaje”, que no prejuzga el carácter unitario y autónomo de los saberes lingüísticos. En muchos ámbitos, como por ejemplo en el nuestro, “Lingüística” se utiliza normalmente para designar a la Lingüística no histórica y no comparada. Pero incluso en este uso restringido, no parece que su homogeneidad y unidad estén totalmente claras. Algunos la definen muy brevemente como

la *connaissance positive* des langues naturelles et de la faculté de langage. (Auroux 1996, pág. 4)

o como

the scientific study of human natural language. (Akmajian et al. 1995, pág. 5)

Pero inmediatamente es necesario aludir a sus varias ramas entre las que suelen incluirse a la Fonética, la Fonología, la Morfología, la Sintaxis, la Semántica y la Pragmática¹⁹. Y, a renglón seguido, se relaciona su proximi-

¹⁸ J. C. ADELUNG & J. S. Vater, *Mithridates oder allgemeine Sprachkunde mit dem Vater unser als Sprachprobe in bey nahe fünfhundert Sprachen und Mundarten*, Berlin, 1806-1817.

¹⁹ Con esta última las cosas no siempre están claras. Hay manuales que no incluyen ninguna presentación de la Pragmática (véanse, por ejemplo, LYONS 1968, KRISTEVA 1981 o RADFORD et al. 1999), otros que la presentan muy brevemente dentro de la sección correspondiente a la Semántica (como O’GRADY et al 1987 –en la tercera edición de 1996) y finalmente otros que le dedican su propia sección (como CRYSTAL 1971, AKMAJIAN et al. 1995 o BUSSMANN 1998).

dad con disciplinas tan diversas como la Antropología, la Sociología, la Didáctica de las lenguas, la Psicología, la Informática, la Neurociencia, etc. cuyo fruto han sido campos tan conocidos como la Sociolingüística, la Psicolingüística, la Lingüística Computacional y la Neurolingüística, por ejemplo. Quiero subrayar con esto que, frente a las posibles concepciones estrechas de la Lingüística, ligadas al sintaxicentrismo y chomskycentrismo aludidos antes, no existe consenso generalizado entre los lingüistas acerca de su propio objeto o de sus métodos de investigación:

As for the object of research of linguistics, one could draw up a long list of the widely divergent points of view advocated to specify it, from the notion of 'competence' to that of 'structure' or 'system of systems'. Even natural languages which would, at first sight, seem to be an indisputable empirical basis, are in fact accounted for in deeply incompatible terms by linguists of differing persuasions, some seeing them as structured into hierarchical levels of organization, others as systems of rules, while others still consider them as complex bundles of notional operations.

In the same way, the methods of investigation vary, depending on the school of thought concerned, from corpus analysis, with its host of techniques of commutation and distribution, to the elaboration of formal systems of deduction, with their partition of possible and impossible sequences. (...)

The main consequence of this situation is the near disappearance, since the mid-twentieth century, of a real international scientific community of linguists sharing a field of scientific objectives and having in common basic concepts and techniques. Even the elementary consensus on what is to be considered as a linguistic problem or a linguistic solution has come to be lost among linguists. (Auroux y Kouloughli 1991, pág 158).

Incluso si la situación no fuera tan dramática como se retrata en esta larga cita, parece evidente la urgente necesidad de una Filosofía de la Lingüística que se ocupe seriamente del análisis de la fundamentación de las ciencias del lenguaje, es decir, de sus supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos básicos. La situación de la Lingüística o, si se prefiere, de las ciencias del lenguaje parece pedirlo a gritos. Si, como decía Saussure,

... dans la vie des individus et des sociétés, le langage est un facteur plus important qu'aucun autre. Il serait inadmissible que son étude restât l'affaire de quelques spécialistes. (Saussure 1916, pág. 21)

¿deberíamos acaso dejar la Filosofía de la Lingüística en manos de los propios lingüistas?

7. La Filosofía del Lenguaje como Filosofía de la Lingüística

La Filosofía de la Lingüística, como Filosofía de la Ciencia, se ocuparía básicamente del estudio de (i) la ontología de las ciencias del lenguaje; (ii) la epistemología y la metodología de las ciencias del lenguaje; (iii) el decurso conceptual en la historia de las ciencias del lenguaje; y (iv) los aspectos reflexivos de la propia de la Filosofía de la Lingüística, incluyendo, claro está, todo aquello que se ha considerado “oficialmente” como Filosofía del Lenguaje. Como se ha señalado antes, los filósofos del lenguaje se resisten a admitir que la Filosofía del Lenguaje se haya dedicado ni se deba dedicar principalmente a eso. Parece sostenerse mayoritariamente que entender así la Filosofía del Lenguaje distorsionaría su historia y limitaría gravemente su quehacer futuro. No obstante, una vez abandonado el sintaxicentrismo y admitida la diversidad de ramas de la Lingüística, con la Semántica y la Pragmática entre ellas, no hay por qué interpretar la historia de la Filosofía del Lenguaje como una historia apartada de la Lingüística y de su Filosofía. Al contrario, queda claro que fueron Frege, Russell, Davidson... , por un lado, y Austin y Grice, por otro, los que, sin llegar a construir ciertamente teorías sistemáticas y empíricas de las lenguas naturales, cimentaron los fundamentos de las teorías semánticas y pragmáticas actuales. No puede decirse que ellos hicieran propiamente Lingüística, pero la Semántica y la Pragmática se han incorporado a la Lingüística gracias a sus indagaciones filosófico-lingüísticas que posibilitaron la construcción de teorías semánticas y pragmáticas sistemáticas de las lenguas naturales. Es en este sentido en el que digo que la Filosofía del Lenguaje *sí ha sido* Filosofía de la Lingüística.

Además, la Filosofía del Lenguaje *debe ser* Filosofía de la Lingüística. La Filosofía del Lenguaje no puede pretender acceso directo a su objeto. Debe atender por ello al conocimiento aportado por las ciencias del lenguaje. Debe considerar las cuestiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas surgidas en ellas. Debe seguir realizando sus contribuciones a los fundamentos de las distintas ramas de la Lingüística y a las relaciones entre ellas. ¿Es acaso ajena a la Filosofía del Lenguaje la cuestión de la relación –o interfaz, como suele llamársele– entre Sintaxis, Semántica y Pragmática? ¿No es obligación del filósofo del lenguaje estudiar la relación con ellas de la Semiótica o la Retórica, a la luz de las diversas teorías propuestas en estos campos? El estudio y evaluación de nuevos programas de investigación como el de la Pragmadiálctica o la Pragma-rétorica²⁰ ¿no es responsabilidad de filósofos del lenguaje?

²⁰ Sobre Pragmadiálctica véase VAN EEMEREN 2001. Sobre Pragma-rétorica, LARRAZABAL & KORTA (2002).

Las resistencias a entender la Filosofía del Lenguaje como Filosofía de la Lingüística provienen, creo yo, de dos tipos de preocupaciones. La primera, que esta concepción niega a la Filosofía del Lenguaje la posibilidad de generar verdades substantivas acerca del lenguaje. La segunda, que obliga al filósofo a formarse en una gran variedad de disciplinas, la mayoría de las cuales han alcanzado un grado de sofisticación conceptual y notacional impenetrable.

La primera de ellas tiene que ver con el proyecto de la naturalización de la epistemología. A medida que avanza el conocimiento científico, la producción de conocimiento se convierte en competencia exclusiva de las ciencias particulares con lo que la Filosofía se ve desprovista de objeto propio de estudio sobre el que pueda contribuir con conocimiento substantivo, que sea otro que el de cada ciencia, haciendo que la propia epistemología se presente en continuidad con alguna ciencia, como puede ser el caso de la Psicología. La Lingüística, sin embargo, en todas sus ramas y sub-ramas está todavía lejos de llegar a alcanzar el estatus de las ciencias naturales. El siglo pasado ha sido testigo de la aportación substantiva fundamental de los filósofos a la Lingüística y queda en el estudio del lenguaje todavía suficiente territorio virgen como para que puedan seguir haciéndolo. Lo que los filósofos no pueden seguir haciendo es desentenderse del conocimiento producido por los lingüistas en las distintas ramas. Es necesario que atiendan a las distintas teorías e indaguen en sus fundamentos y herramientas. Por ello, así como es impensable hoy en día un filósofo de la Biología sin una formación sólida en Biología, no hay razón para admitir a filósofos del lenguaje sin conocimientos profundos de la Lingüística, en sus ramas más relevantes.

La diferencia entre el filósofo-lingüista y el lingüista-filósofo, en aquellos casos en los que se dan conjuntamente ambas condiciones, puede ser para algunos fuente de equívocos, pero, en todo caso, sigue siendo claramente distinguible cuándo cada uno de ellos hace Lingüística (Fonética, Fonología, Morfología, Sintaxis, Semántica y Pragmática) o bien hace Filosofía de la Lingüística. La distinción entre filósofo y lingüista no tiene menor sentido hoy que en los casos de Austin, Grice o Chomsky, por ejemplo. Puede decirse que en su obra es más relevante su aportación a la Lingüística que a la Filosofía o viceversa. Y nada nos dice que no se pueda (o no se deba) distinguir entre Filosofía y Lingüística. De hecho, es fácil la distinción entre el Chomsky lingüista y el Chomsky filósofo, entre el Austin filósofo y el Austin lingüista.

En cuanto a las limitaciones de acceso por parte del filósofo a la gran variedad y grado de sofisticación de las diversas ciencias del lenguaje, no

parece ser algo que afecte de modo exclusivo al filósofo del lenguaje. Piénsese en el caso del filósofo de la Matemática, de la Lógica, de la Física, etc... y ¿qué decir del filósofo general de la ciencia? Nadie, ni siquiera el científico, puede pretender un conocimiento individual completo de ‘su’ ciencia. La especialización es hoy una obligación para el filósofo y el científico. Pero, no debemos olvidar que la ciencia y la filosofía son esfuerzos colectivos. El propio Austin defendió una visión de la filosofía como actividad cooperativa:

If (as Austin had long believed) the road to large truths runs through the patient accumulation of incalculably many small truths, does it not seem that here –as, after all, with most research in the sciences– is work for many independent but co-ordinated brains? (Warnock 1963, pág. 13 en Fann 1969.)

Es difícil, si no imposible, hoy en día ser filósofo del lenguaje en general. Las ciencias del lenguaje abordan su objeto desde distintos niveles y con distintas metodologías que han dado lugar a diversas teorías científicas. Los filósofos del lenguaje del siglo XX han trabajado casi exclusivamente en la Semántica y en la Pragmática. Con el progreso de estas ramas de la Lingüística es cada vez más difícil para el filósofo individual tener un conocimiento minucioso de cada una de las teorías semánticas y pragmáticas. Individualmente quizá deberemos conformarnos con ser especialistas en una u otra teoría semántica o pragmática. Por eso, es más necesario que nunca el trabajo colectivo cooperativo entre filósofos del lenguaje, lingüistas y científicos cognitivos en general.

Hace tiempo que se critica al filósofo *de sillón* que se despreocupa del conocimiento científico. Esto también vale para el filósofo del lenguaje que se desentiende de la Lingüística o de la cooperación con otros colegas. Toda Filosofía del Lenguaje que no sea eso, Filosofía de la Lingüística, se revela hoy como la continuación del vano intento del filósofo de acceder directamente al conocimiento de la realidad desde su particular sillón o torre de marfil.

Referencias bibliográficas

AKMAJIAN, A., R. A. DEMERS, A. K. FARMER, and R. M. HARNISH (1995), *Linguistics: An introduction to language and communication*. Cambridge, MA: MIT Press.

- AUROUX, S. (1996), *La philosophie du langage*. Paris: Presses Universitaires de France.
- AUROUX, S. and D. KOULOUGHLI (1991), Why there is no 'true' philosophy of linguistics?, *Language and Communication* **11**, 151-163. Reprinted in Harré and Harris (eds.) (1993), págs. 21-41.
- AUSTIN, J. L. (1962), *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon.
- BACH, E. (1976), An extension of classical transformational grammar. In *Problems of Linguistic Metatheory* (Proceedings of the 1976 Conference). Michigan State University.
- BACH, E. (1979), Montague grammar and classical transformational grammar. In S. Davis and M. Mithun (eds.), *Linguistics, Philosophy, and Montague Grammar*. Austin: University of Texas Press.
- BACH, K. and R. M. HARNISH (1979), *Linguistic Communication and Speech Acts*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- BARWISE, J. and R. COOPER (1981), Generalized Quantifiers and Natural Language. *Linguistics and Philosophy* **4**, 159-219.
- BARWISE, J. and J. PERRY (1983), *Situations and Attitudes*. Cambridge, Mass.: MIT Press. (Vers. cast., *Situaciones y Actitudes*. Madrid: Visor).
- BILGRAMI, A. (2002), Chomsky and philosophy. *Mind and Language* **17**, 290-302.
- BLOOMFIELD, L. (1933), *Language*. New York: Holt and company.
- BRÉAL, M. (1897), *Essai de Sémantique*. Paris: Hachette.
- BUSSMANN, H. (1988), *Routledge Dictionary of Language and Linguistics*. London: Routledge.
- BUSTOS, E. (1987), *Introducción histórica a la filosofía del lenguaje*. Madrid: UNED. (Reeditado como "Unidad Didáctica I" en Bustos 1999, págs. 17-229.)
- BUSTOS, E. (1999), *Filosofía del Lenguaje*. Madrid: UNED.
- CHOMSKY, N. (2000), *New Horizons in the Study of Language and Mind*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- CRYSTAL, D. (1971), *Linguistics*. London: Penguin.
- DARMESTER, A. (1887) *La vie de mots étudiée dans leur significations*. Paris: Delagrave.
- DUMMETT, M. (1960), Oxford philosophy. *Blackfriars* **41**, 74-80. Reprinted in Dummett (1978), pp. 431-436.
- DUMMETT, M. (1975), Can analytical philosophy be systematic, and ought it to be? *Hegel-Studien* **17**, 305-26, 1997. Reprinted in Dummett (1978), 437-58.
- DUMMETT, M. (1978), *Truth and other enigmas*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

- DUMMETT, M. (1991), *The logical basis of metaphysics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- DUMMETT, M. (1993), *Origins of analytical philosophy*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- EEMEREN, F. van (ed.) (2001), *Crucial concepts in argumentation theory*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- FANN, K. T. (ed.) (1969) *Symposium on J.L. Austin*, London: Routledge & Kegan Paul.
- FREGE, G. (1892), Ueber Sinn und Bedeutung, in I. Angelelli y G. Olms (eds.), *Gottlob Frege - Kleine Schriften*, Hildesheim: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1967. (Vers. cast., Sobre sentido y referencia, en *Estudios sobre Semántica*, Barcelona: Ariel, 1971 y L. Ml. Valdés (ed.), *La búsqueda del significado*, Madrid: Tecnos, 1991.)
- GAZDAR, G., E. KLEIN, G. PULLUM and I. SAG (1985), *Generalized Phrase Structure Grammar*. Oxford: Blackwell.
- GELLNER, E. (1959), *Words and Things*. London.
- GRICE, H. P. (1989), *Studies in the Way of Words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- HARRÉ, R. and R. HARRIS (eds.) (1993), *Linguistics and Philosophy: The controversial interface*. Oxford: Pergamon press.
- HARRIS, R. A. (1993), *The Linguistic Wars*. Oxford: Oxford University Press.
- HARNISH, R. M. (ed.) (1994), *Basic Topics in the Philosophy of Language*. New York: Harvester Wheatsheaf.
- HEIM, I. (1982), *The Semantics of Definite and Indefinite Noun Phrases in English*. Ph. D. Thesis. Amherst: University of Massachusetts.
- JACKENDOFF, R. (1990), *Semantic Structures*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- JACKENDOFF, R. (2002), *Foundations of Language. Brain, Meaning, Grammar, Evolution*. Oxford: Oxford University Press.
- KAMP, H. (1981), A theory of truth and semantic representation. In J. Groenendijk, T. V. M. Janssen, and M. Stokhof (eds.), *Formal Methods in the Study of Language*. Amsterdam: Mathematical Centre Tract 135, 277-322. Reprinted in J. Groenendijk, T. V. M. Janssen, and M. Stokhof (eds.) (1981), *Truth, Representation, and Information*. Dordrecht: GRASS Series No. 2.
- KATZ, J. J. (1966), *The philosophy of language*. New York: Harper & Row. (Vers. cast. *Filosofía del lenguaje*, Barcelona: Martínez Roza, 1971.)
- KATZ, J. J. and J. A. Fodor (1962), What's wrong with the philosophy of language. *Inquiry* 5, 197-237.
- KRISTEVA, J. (1981), *Le langage, cet inconnu*. Paris: Editions du Seuil.

- LARRAZABAL, J. M. and K. KORTA (2002), Pragmatics and Rhetoric for Discourse Analysis: Some Conceptual Remarks. In Dascal's *Festschrift. Manuscrito*, Campinas. (To appear.)
- LOCKE, J. (1690), *Essay Concerning Human Understanding*.
- LUDLOW, P. (ed.) (1997), *Readings in the Philosophy of Language*. Cambridge, MA: MIT Press.
- LYONS, J. (1968), *Introduction to Theoretical Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARTINICH, A. P. (ed.) (1990), *The Philosophy of Language*. 2nd edition. New York: Oxford University Press.
- MEILLET, A. (1903), *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*. 8e éd., Paris, 1937.
- MILL, J. S. (1843), Of Names, in *A system of Logic*. London: Longmans.
- MORAVCSIK, J.M. (2002), Chomsky's new horizons. *Mind and Language* 17, 303-311.
- O'GRADY, W., M. DOBROVOLSKY & F. KATAMBA (1987), *Contemporary Linguistics. An Introduction*. London: Longman.
- PARTEE, B.H. (1976), Semantics and syntax: the search for constraints. In C. Rameh (ed.) *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics*, págs. 99-110. Georgetown: Georgetown University School of Languages and Linguistics.
- PARTEE, B.H. (1979), Constraining Montague Grammar: a framework and a fragment. In S. Davis and M. Mithun (eds.), *Linguistics, Philosophy, and Montague Grammar*. Austin: University of Texas Press, págs. 51-101.
- POLLARD, C. and I. Sag (1994), *Head-driven phrase structure grammar*. Chicago: CSLI and University of Chicago Press.
- RADFORD, A., M. ATKINSON, D. BRITAIN, H. CLAHSSEN & A. SPENCER (1999), *Linguistics. An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SÁNCHEZ DE ZAVALA, V. (1997), *Hacia la pragmática (psicológica)*. Madrid: Visor.
- SAUSSURE, F. (1916), *Cours de Linguistique Générale*. París: Payot. (Vers. cast., *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 1945, y Barcelona: Planeta-Agostini, 1984.)
- SEARLE, J. (1969), *Speech Acts: An essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SPERBER, D. and D. WILSON (1986b), *Relevance: Communication and Cognition*, Oxford: Blackwell. (2a edición revisada 1995) (Vers. cast. *La Relevancia*, Madrid: Visor, 1994).
- STONE, T. & M. DAVIES (2002), Chomsky among the philosophers. *Mind and Language* 17, 276-289.

- THOMASON, R. H. (ed.) (1974a), *Formal Philosophy: Selected papers of Richard Montague*. New Haven: Yale Univ. Press. (Vers. cast. de la introducción y de los capítulos 1, 4, 5, 7 y 9, Richard Montague: *Ensayos de filosofía formal*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.)
- VALDÉS, L. M. (ed.) (1991), *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos.
- WARNOCK, G. J. (1963), John Langshaw Austin: A Biographical Sketch. *Proceedings of the British Academy*. Reprinted in K. T. Fann (ed.) (1969) *Symposium on J.L. Austin*, London: Routledge & Kegan Paul, págs. 3-21.
- WITTGENSTEIN, L (1921), Logisch-Philosophische Abhandlung, *Annalen der Naturphilosophie. Tractatus Logico-Philosophicus*, London: Routledge & Kegan Paul, 1922. (Vers. cast. –con traducción, introducción, notas y aclaraciones de Luis Valdés–, Madrid: Tecnos, 2002.).